EL HOMBRE

SEMANARIO ANARQUISTA
Editado por la agrupación "El Hombre"

REDACCION Y ADMINISTRACION
DOMINGO ARAMBURU No. 1828

AÑO II | MONTEVIDEO, SABADO 25 DE MAYO DE 1918 | (PORTE PAGO) | Núm. 83

LOS VALORES DE LA CRÍTICA

Para que la crítica social que el anarquismo realiza, tenga sus altos valores y el reconocimiento efectivo de sinceridad que debe contener, se necesita un gran equilibrio intelectual que avalore la relatividad de bondad o de maldad que puede haber en los actos de los hombres, en sus instituciones, leyes, usos e ideas.

Una idea que dicta solamente condenaciones, que legisla sobre una escala crítica de negativismos puramente, es una idea unilateral y sistemática, cuyo contingente estrecho, limitadísimo, no concede lugar a los valores éticos que tienen significación de justicia. Los valores críticos de una idea así concebida, están necesariamente en un plano de notoria inferioridad, trabájanse en una aridez desolante, sin construir, sin generar ninguna corriente activa de mejoramiento humano ni de progreso social. Esto le pasaría al anarquismo, si en realidad, su acción crítica pudiera limitarse, como muchos han pretendido, a condenarlo todo, a juzgar como malo en conjunto a las costumbres, leyes, principios básicos de la sociedad, creencias, ideas, etc. etc.

Para condenar así, en block, todos los actos, todas las creaciones, todas las ideas, no se necesita de mayor talento; por lo contrario, queremos creer, que la inteligencia estorba en ese caso. Pero eso no lo puede hacer el anarquismo o no lo debe hacer, dalo que su acción crítica debe ser ante todo una crítica justa, una crítica equitativa que valore y ensalce aquello que lo merezca, y condene lo que en verdad sea malo y perjudicial. Que siempre así no sucede, es una gran verdad. Hay anarquistas, que han hecho de la crítica negativa una fórmula de actividad, un sistema de acción, y cuando se abocan a cualquier tópico, no ló hacen con el fin noble de estudiar, de analizar las cosas detalladamente, sino con el propósito preconcebido de hacer resaltar lo malo solamente y de hacer crítica o por mejor decir critiquilla. De esta manera, por la acción equivocada y tendenciosa de unos cuantos anarquistas, se ha causado una desvalorización real de los valores críticos del anarquismo, se ha hecho dudar de si las afirmaciones responden a un plano de equidad o son sistematicamente elaboradas.

Se explica perfectamente, que los socialistas juzguen al anarquismo de una manera deplorablemente fanática, en un sentido unilateral y cerrado, tal cual su naturaleza le prescribe y su diciplina ideológica sanciona. El socialista, es un hombre de ideas fijas, de programas hechos, de fórmulas concluídas, y es muy natural que suponga extraviados a todos los que no piensan y sienten como él. Pero un anarquista no es así, ni puede serlo. El anarquista es un hombre libre, que no procura uniformar la vida con arreglo a fórmulas hechas de antemano, y mucho menos, conformar la mente a un patrón uniforme, a una medida única. Siendo, pués, el anarquista, libre en pensamiento, libre en los actos, su acción crítica no puede informarse de unilateralidad combativa, y si, más bien, apreciativa, con arrreglo a lo que juzga ser justicia.

Cuando los anarquistas elogien lo que merece serlo y critiquen lo que es dable criticar, los valores críticos del anarquismo subirán a la altura que merecen.

Por la rebeldía

Cuanto más ilustrado es el hombre, cuanto más inteligente y sensible, mayores son los motivos que diariamente le empujan a la rebeldia contra el medio, a la rebeldia moral y material contra los demás y contra si mismo.

Puede establecerse de una manera indubitable, que los ignorantes, los inconscientes, los insensibles, están incapacitados para una revolución seriamente transformadora, en tanto no progresen en inteligencia y se haga verdadera luz en su cerebro.

Las revoluciones fundamentadas en la ignorancia, son siempre efímeras y de progresos discutibles; mientras, que las revoluciones conscientes, con objetivos claros y bien entendidos, temprano o tarde, llegan algún dia a lo que se proponen.

Las revoluciones que propicia la anarquia no pueden ser de otra naturaleza que de aquella que asienta sus factores en el cerebro de los hombres. Una revolución anarquista es inconfundible con otras revoluciones que han sido: revoluciones de politicos, que han llevado por norma y por fundamento, el virus del odio, el ansia de dominación o el infeliz propósito de una ruin venganza.

Si los anarquistas sintieran tan superficialmente la necesidad de una revolución, si los dinamismos que le impulsan no fueran otros que el odio y la venganza, entonces podríamos desde ya confe arnos derrotados, en completa bancarrota de nuestras aspiraciones progresivas.

La anarquia, es la más alta revolución: es revolución permanente, constante, indetenible; obra en todos los medios, por todas las formas dignas que dicta la consciencia de una verdadera justicia.

El odio, la venganza, no dice nada a la justicia, ni valora, ni impulsa, ni da fuerza a ninguna revolución. Pobres gentes quienes apuntalan sus fiebres revolucionarias en el odio; quienes necesitan encolerizarse para sentirse rebeldes y anarquistas.

El prejuicio de raza

Alguno, que es sionista, y que mucho le duele que hayamos tocado a la burguesia judia, nos tira unas piedritas desde el periódico de la vereda de enfrente.

Muy bien. Lástima que el articulo sea hecho de encargo y no propio, porque así, tal cual está, resulta con más veneno debido a la indiosincracia del enfermo que lo escribió, un tanto irresponsable y alejado del campo anarquista.

Pero pasemos adelante. Hay en el Uruguay numerosos compañeros de origen judio, a muchos de ellos, nos ha ligado en otro tiempo, grande amistad. Ninguno ha creido oportuno darse por aludido en el artículo titulado «Los malditos», como no se han dado por aludidos los obreros rusos, franceses, ingleses, italianos, alemanes y turcos, cuando le hemos zurrado la badana a la burguesía de los paises de donde son originarios.

¿Por qué habríamos nosotros de criticar al capitalismo judio?.. Pero, si eso, señor mio, es cosa nuestra, es cosa de incumbencia del que escribe. Lo esencial es, que aquello que se diga sea verdad, y que es una gran verdad que la mayoria de los capitalistas judios se dedican al ejercicio de la usura, no lo puede negar nadie. Tendria gracia que se nos prohibiera criticar a los capitalistas de Alemania o de Francia, solamente por que ello despierta suspicacias en los obreros de esos paises.

Tendria razón el buen hijo de Israel, que protesta por la singular «parcialidad» que nos supone al atacar a la burguesia judáica, si nosotros no atacáramos a las burguesias de otras razas; pero, ¿no es ridículo decir que nosotros nos ensañamos, con cierta alegria, en zaherir más fuertemente a los capitalistas judios?

Pero demos vuelta a la hoja, pues, es muy natural que, quien no es anarquista, quien sueña todavía con Sión, le duela grandemente que toquemos tan directamente a los bandidos de su misma raza, de los cuales, no tendrá quizás, la misma libertad para hablar, ni la misma despreocupación, que nosotros tenemos.

Pero si aun tiene interés en creer que tenemos el prejuicio de raza, ataque a la burguesía española, dele duro y parejo, y nos verá reir beatificamente, «como quien oye llover....

La cuestión fundamental, no es saber si somos antisemitas rabiosos o no lo somos; lo fundamental reside en averiguar si hay un contenido de verdad en nuestros articulos, y si no lo hay, salir en defensa de los pobrecitos capitalistas judios, por nosotros vilmente calumniados.

Samuel Blois.

¿A QUE SE DEBE?

«Y, entonces, ¿a qué se debe esa actitud de cierta prensa anarquista, alrededor de la revolución social rusa?»

Grave es la pregunta que se hacen algunos partidarios decididos del maximalismo; muy significativa e intencionada. «Si hemos apoyado y fomentado movimientos económicos, que en resumidas cuentas, perseguian un simple aumento de jornal» etc., etc., por qué, «no hemos de apoyar, prestigiar, defender y ensalzar en todas formas, la revolución social rusa, que ha puesto en posición de obreros y campesinos: *Campos, Fábricas y Talleres?*».

Muy bella es la tesis y también, muy simple es la contestación de esta «cierta prensa anarquista». Si apoyamos al gremialismo y sus conquistas, sabemos lo que ello significa, y no nos engañamos ni engañamos a los demás diciendo, que eso es la anarquia, o tiene que ver, con la transformación que los anarquistas preconizan. Pero en la cuestión rusa, son muy distintas las cosas.

Aquí, se nos quiere hacer pasar, con el concurso de la autoridad de Maeztu y de Gorki, que la revolución maximalista es una revolución anarquista. Y en eso, se falsea deliberadamente y se engaña a la opinión pública. Se sabe, por declaraciones explícitas de Lenin y Trotski, que su revolución es socialista y no anarquista, y como si no fuera eso bastante, los actos realizados y la dirección dada a su política, lo revelan claramente así. Si esto todavia les parece poco a quienes insisten en hacernos pasar gato por liebre, la rebelión de los anarquistas, y el desarme de los mismos por los maximalistas, nos libran de insistir en mayores detalles y más convincentes argumentos. Los que citan a Gorki y a Maeztu se pisaron el palito, pues que los hechos, desmienten rotundamente sus afirmaciones.

La revolución maximalista, es socialista, no cabe duda, y como socialista que es, le reconocemos sus actos en lo que valen y en lo que no valen, haciendo de ella: no los elogios ditirámbicos que nada valoran ni justifican, sino la sana crítica, el buen estudio, la cosecha de fecunda experiencia.

«Defender y ensalzar, en todas formas», no tiene valor alguno; lo fundamental es: defender y ensalzar a lo bueno, y criticar lo malo; siempre con espíritu de verdadera justicia.

Por otra parte, creemos, que las revoluciones se prestigian a si mismas por los valores que en si integren y por los actos que intenten realizar o lleven a feliz término.

¿Se ha prestigiado en tal sentido la revolución maximalista?

Eso es lo que se debo probar; lo demás, es solamente palabrerio.

Centro de Estudios Sociales Villa Muñoz

Con el fin de cambiar ideas para la reapertura de este Centro, se invita a todos los compañeros y simpatizantes, para la reunión que se efectuará el lunes 27 a las 20 y 30 en el local Aramburú 1828.

PARA TODO LO RELACIONADO CON NUESTRO SEMANARIO EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DIRIJANSE A NUESTRO AGENTE JOSE GARIJO, INDEPENDENCIA 1583.—B. AIRES.

ENSAYOS CRÍTICOS

Las teorías de una literatura científica

VII

EL DECÁLOGO

I

El decálogo de Massioti es de ciencia y conciencia; es decir, se halla conformado en atención a un claro *senti-conocimiento*. Al cabo de varios miles de años, el profeta y legislador Moisés ha encontrado a un opositor sin rival, a un sabio indiscutible que desde las grandes extensiones de las Pampas Argentinas, contrapone a su decálogo divino un original decálogo científico. Pero no sabemos porqué Massioti, tan dueño, tan seguro y tan apasionado de la real-verdad, llama decálogo a los dieciseis versículos del profeta hebreo. Y es que el decálogo, como su nombre indica, comprende diez palabras, o diez preceptos, o diez mandamientos, y no dieciseis que son los de Moisés. En esto sigue la rutina histórica o la cuenta arbitraria de la iglesia, que por ser tales, debieran haber sido rechazadas por nuestro sesudo hombre de ciencia. Sin embargo, no nos detengamos en detalles de tan poca monta. Sigamos.

Moisés, si no engañan las cronologias aceptadas como verídicas, nació allá por el año 1705 antes de nuestra era. Fué hallado por una hija del Faraón que entonces reinaba en Egipto, en una especie de pequeño pantano donde crecían cañas y juncos y sobre los que, sin duda alguna, se posarían y se harían el amor las avecillas del contorno. Y para recordar siempre el lugar donde la inocente criatura fué encontrada, la joven y graciosa hija del rey le puso el nombre de Moisés, que quiere decir «del agua lo saqué». Bien; en aquel niño, que estuvo a punto de ser muerto entre el agua y el lodo, creció el hombre predestinado, el ungido de Dios, el muy alabado profeta. Quisiéramos poder averiguar con conocimiento exacto, a los cuántos años de haber aparecido Moisés el legislador, el sabio de las Pampas Argentinas le opuso sus diez mandamientos de realidad y verdad. Pero tal exactitud no es posible saberla. Lo impiden doscientos cálculos diferentes que hay hechos, acerca del tiempo que abarca el génesis divino hasta la aparición de Cristo, siendo el menor de 3483 años y el mayor de 6984. Un término medio no tendría valor ninguno, y por tanto no lo hacemos. Bástanos saber que la vida del profeta hebreo empezó en Egipto el año 1705 antes de nuestra era y que la legislación científica del sabio de las Pampas fué formulada en el año 1910 de la era cristiana y a los cien años de la revolución argentina.

En tal año, las dichas Pampas tostadas por un sol de desierto, proyectaron sus sombras nocturnas hacia el monte de Sinai y en un lenguaje imperceptible y misterioso dialogaron en una disputa de gloria. Un gran sabio, fatigado tal vez de mirar a los orbes para arrancarle a sus movimientos el atributo de sus enigmas, no tuvo la dicha de escuchar a Dios como el antiguo hebreo, pero apoyado en el sortilegio exacto de los números y de las líneas llegó a encerrar toda la ciencia del ser y del senti-saber en diez preceptos que jamás por nadie ni por ninguno de los hombres de los tiempos futuros, podrán ser contrariados con lógica, discutidos con ciencia, ni rectificados con sabiduría. Ah, los que erróneamente han supuesto que la ciencia no hace dogmas, ni procura crear un sistema metafísico de religión, podríamos convencerles de lo contrario mediante el testimonio legislativo del sabio del Plata. Un decálogo, tanto si lo construye la ciencia o la religión, entraña el propósito de que las generaciones ajusten a él su conducta de humanidad y encuentren, conformadas y acabadas, las normas infalibles de una ética de aplicación. Otro no es el objetivo de la ley o de las leyes que deben estar representadas en todos los actos de la vida.

El hombre *es*, pero como *es* no participa del contento o del agrado de la filosofía que le exhorta y pretende que sea de otra manera. Las religiones se apoyan en esta concepción simple; es decir, en cómo debe comportarse la criatura para con las demás y para consigo misma. Moisés quiso que el pueblo hebreo se convirtiera a la ley de Dios que él había escuchado en el monte sagrado y que hubo de darle a conocer en dieciseis versículos, pero el pueblo hebreo, aunque escuchóle con devoción, ha seguido, sin duda alguna, los impulsos de su conciencia biológica, como única ley que gobierna a los seres en su estructura y en su naturaleza, en sus conformaciones y en sus evoluciones. La ley de Dios, depositada en la mente del profeta, es todavía un ideal que permanece incorrupto, y el hombre hebreo ha sido y es como se lo determina su estructura orgánica. Y *es* ni más bueno, ni más malo; es de acuerdo con sus esfuerzos de perfección biológica, a cuyo proceso se halla sometido.

Sin embargo, acaso no falte quien diga: Entonces, ¿la ética no sirve para nada? La ética—debemos contestarle—es una idea de la que el hombre no puede prescindir; es el objetivo de una esperanza, de un deseo, de un anhelo... Pero, ¿de dónde se origina esa idea que puebla la vida de bellos horizontes y hace creer en una perfección tallada de antemano en mandamientos imperativos de responsabilidad? Se origina del esfuerzo biológico del hombre que es la fuerza que lo dota y va dotando de sensibilidades, cada vez más exquisitas. Luego si es perfectamente humano, lógico y natural que el hombre tenga una ética, esa ética puede ser tanto más cierta, cuanto menos procure apartarse de su naturaleza, cuanto mejor la interprete, cuanto más la abarque y la contenga. Claro está que es necesario que esta ética carezca de sanción, como ya la han proclamado algunos pensadores; es necesario que varíe, se modifique y se transforme en atención a los esfuerzos biológicos de la naturaleza humana.

El mandamiento imperativo es un estorbo para los desarrollos de una ética indefinida, pues que el más grande mérito de un mandamiento consiste en su fijeza absoluta y en su apartamiento de la evolución o de lo que deja de ser en una estructura para ser en otra de otro modo. Massioti, a quien no ha preocupado esta cuestión elemental, pretende que el hombre ajuste su conducta a un decálogo científico, sin haber reparado quizás que un decálogo, sea cual fuere, es el primer obstáculo que advierte la ciencia que procura no apartarse lo más mínimo de la naturaleza de los hechos. Es por esta circunstancia que no cree contradecirse y desde las inmensas Pampas Argentinas dice a la criatura humana en su primer mandamiento:

«No irás contra la Realidad-o-Verdad evidenciada, porque te estrellarás tan inútil como desdichadamente para ti-o-para tu mal y el mal de tu prójimo».

No irás contra la Realidad-o-Verdad evidenciada, le dice; pero, ¿por qué procedimientos puede llegar la criatura a conocer la verdad para que se decida a no ir en su contra? El mandamiento, no obstante, está bien construido; lo que no puede construirse o solucionarse con la misma facilidad, es el problema que entraña. Para no ir en contra de la verdad verificada, es preciso en primer término, distinguirla y en segundo evidenciarla. Ahora bien: ¿cómo se distingue la verdad? La *verdad* puede ser una y es concebible que sea *una* como entidad de naturaleza o de infinito, pero debemos advertir que su conocimiento es múltiple, tan múltible que hay una verdad para cada hombre y otra verdad para cada pueblo, para cada raza, etc., etc. La *verdad* del hombre es aquella que se origina de sus inclinaciones, de sus tendencias y caracteres biológicos, *verdad* que se rectifica y se modifica a medida que esos elementos se van desarrollando, seleccionando y evolucionando. Esta es la *verdad* del hombre, aunque la desconozca; la *verdad* que sigue a través de su existencia. En cuanto a la *verdad* del pueblo es convencional o aparentemente cierta: es un factor de entendimiento, sin el cual la vida humana que es de relación, no podría existir.

Sea A, por ejemplo, la verdad del hombre o del pueblo. A es un hecho ostensible, mensurable y verificable, pero no hay hecho alguno que no sea susceptible de ser corregido por otro hecho. Llamemos a este hecho que corrige B. Luego si A es susceptible de ser corregido por B, no hay ninguna razón para que éste no sea susceptible de ser corregido por otro hecho, integrando así una cadena infinita.

El mandamiento que dice a la criatura «no irás contra la Realidad-o-Verdad evidenciada, es equivalente al mandamiento que dice al hombre «ama a Dios sobre todas las cosas». Y ès que para no ir contra la verdad, sería preciso conocerla y que ésta no fuera múltiple. Ni en ciencia ni en religión, puede el mandamiento ser aceptado, provenga de un sabio o de un profeta.

Si por ventura llegara Massioti a figurar al lado de los hombres geniales, es casi seguro que figuraría más como religioso que como sabio. Lo único que podría tener a su favor sería el hecho de que su metafísica es una consecuencia involuntaria o un resultado inconsciente de su verificación de la *verdad*.

José Torralvo

Necesidad de valores intelectuales

Bregar por la elevación intelectual del anarquismo, aconsejando la intensificación cultural, valorización efectiva de su acción combativa y de crítica, es un gran bien. No lo ven así, aquellos que necesitan ser caudillos, los que cimentan sus valores mediocres sobre la ignorancia de quienes le rodean. Para esta clase de gente, es esencial que los valores mentales no progresen, que el desarrollo cerebral no alcance otro horizonte que aquel que fija sus máximos atributos de sabiduría en la certidumbre de que, ha de venir una época paradisiaca para el género humano después de una catastrófica revolución universal donde el odio del proletariado se saciará en la venganza contra el secular enemigo hoy prepotente y tiránico. La fé en ese porvenir risueño, que algunos han vislumbrado tan cercano con el ejemplo procedente de Rusia, necesita de cierta dosis de ignorancia, porque quien sea medianamente instruido comprende perfectamente que una revolución simultánea y universal, solamente es posible en el dominio de las cosas fantásticas o de los ardientes deseos de un desesperado. El anarquismo no es un idealismo de ignorantes, sino todo lo contrario precisamente. No se comprende bien a un anarquista, si no procura mejorarse, si no lo vemos preocuparse en ampliar la esfera de su pensamiento, intensificar sus valores de inteligencia que le hacen discernir y apreciar los hechos y las cosas, los hombres y las circunstancias, con entera justicia.

Podemos decir, que el mayor mérito del anarquismo es precisamente aquel que determina un mayor caudal de pensamiento, aquel que hace que el hombre llegue a considerarse un ser independiente que debe saber conducirse por su voluntad, solucionar por si mismo sus problemas y revelar en todos los casos una seguridad de juicio que haga a sus críticas el real servicio de significativa valoridad. Un ideal así, que tiene por cultores a hombres instruidos que saben demostrar la justicia de su causa, la verdad de sus principios inspirados en el deseo de convencer con la demostración, no puede decaer nunca, ni ser objeto de ataques racionales. Pero siendo verdaderamente así el anarquismo ¿por qué, se preguntan muchos, hay individuos que se titulan también anarquistas y no hablan de otra cosa que de destruir, de venganzas, de odio, teniendo tan en poco los valores intelectuales?

Tango y patadas

He ahí, concretados en dos palabras, todos los ideales de nuestra juventud. Sus ideales no habitan en la parte superior del hombre: la cabeza. No palpitan en el cerebro, sino que están en la parte inferior: los pies.

El adquirir la mayor habilidad po-

posible de bordar con ellos complicados arabescos, es haber satisfecho la primer parte de nuestro ideal. La segunda es conseguir corvas de acero, capaces de dar formidables patadas, que nos hagan triunfar de todos los extranjeros que se atrevan a competir con nosotros... Muchos conozco yo, cultores de la patada, capaces de competir con ventaja hasta con los burros.

Bueno; el patear ha dejado ya de ser un ideal, para convertirse en un deber de noble patriotismo. En cambio el tango, es un verdadero ideal.

¡Oh, el tango!... Yo tangueo, tu tangueas, él tanguea... ¿Hay algo más sabroso que tanguear?

El tango de origen compadrón y arrabalero, ha llegado, con sus quebradas indecentes, hasta las mansiones señoriales, hasta los salones de la más alta sociedad... Que demuestra tener los mismos gustos que la canalla.

Como el baile no es más que el pretexto para el contacto, ha sido el tango unánimente aceptado, por ser el que mejor llena su cometido, pues proporciona mayor acercamiento y apretado roce que los demás bailes: es el ideal.

Y anda nuestra juventud que se muere por tanguear. Y las pobrecitas mujeres, loquitas por zarandearse; sin excepción de castas ni de alcurnias sociales:

«Y desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca...»

Desde la ramera a la orgullosa burguesita, desde el canflinflero al al «niño bien», desde el obrero inteligente al burdo campesino; todos poseídos de la misma morbosa pasión, toda la juventud entusiasta de un mismo y trascendente ideal; todo el mundo se tanguea.

Y en todas partes; desde el burdel al palacio, desde la salita burguesa hasta la choza campesina, desde el conventillo, al lujoso cabaret, se oye la misma nota lánguida y voluptuosa que se extiende por la ciudad y por el campo sin encontrar vallas que la contengan. Y colándose por las rendijas de su torre, llega hasta el aislamiento del filósofo como un motivo perturbador.

—Medita el filósofo: Marchamos hacia un futuro de perfecciones, y nuestro deber es acelerar su advenimiento. Pero muchas son las gentes vanas e indiferentes que nos estorban, como piedras en el camino.

Toda la obra es obra de juventud. Nuevas corrientes vitales; nuevos materiales son necesarios, para que todo sea nuevo en la obra nueva. La piqueta que demuele prejuicios debe empuñarla la juventud. ¡Cuanto hay que demoler! Viejos serán y la obra no habrá concluido aún; pero no importa: trabajemos. ¡Trabajemos compañeros!

No hay tiempo que perder. A los veinte años ya no debemos entretenernos en cosas vanas y superficiales: en pueriles juegos de niños. La obra es muy grande y el esfuerzo es siempre poco. El futuro nos reclama; todos debemos acudir, piqueta al hombro, para abrir paso a las ideas nuevas... ¡Vamos al porvenir!

Pero... ¿Dónde están mis jóvenes compañeros?

—¡Oh; ingenuidad de filósofo! El pobrecito, preocupado con sus manías, no observa que sus compañeros de veinte años no existen. Está solo.

A la juventud nuestra le preocupa más la «salida» de un nuevo tango, que la aparición de un libro que le indique una orientación del espíritu hacia la justicia y el bien, o le muestre una nueva faz de la verdad. Los ciudadanos de esta nueva Atenas, no son en eso atenienses.

Y en el culto al músculo tampoco; porque en Atenas iba unido al de la belleza, y aquí vive en el espíritu popular, mucho más el negro Gradín que José Enrique Rodó. Nos apasionamos más fácilmente con un dudoso triunfo de «Nacional», que con la interpretación de las «Parábolas de Proteo».

Fácil será hacer la psicología de de ésta época: nuestro alma está en los pies. Y nuestra dignidad nacional también; ya que hubo momentos en que estaba pendiente de cuatro analfabetos pateadores.

Rutilio Ragni.

Tiros al aire

La obra que emprendas, hombre, que tenga solidez. No construyas casas sin hondos cimientos. Porque cuando quisieras trabajar en su elevación, te expondrías al peligro del derrumbe.

Las ideas se encuentran sujetas al mismo proceso. Si no tienen buenos principios básicos, en cuanto pretendas enriquecerlas con el análisis, con el sumo bien de una mayor inteligencia de sus conceptos, sufrirás un desengaño y aparecerá en tu alma la decepción. No. Hace cómo el buen arquitecto, mi amigo; construye primero tus bases ideológicas de una manera sólida, y edifica después con seguridad sobre ellas el amplio edificio de tu sabiduría. De esa manera, jamás estarás expuesto a una caída, ni visitará tu espíritu la desilusión.

—

Quién claudica, es aquel que no ha tenido tiempo de pensar y adquirir dominios de conciencia.

Es, el que impaciente por construir, se asemeja al entusiasta que, un tanto improvisador, quiso levantar su tienda en un minuto, su cabaña en una hora, un edificio suntuoso y rico en una sola jornada.

No trabajes en tu imaginación, los absurdos de un imposible. No hagas como aquellos bienaventurados ignorantes, que han aceptado como una gran verdad, el concepto menguado de que el hombre intelectual significa un peligro para las ideas. Amplia sin temor tu campo mental y verás como poco a poco constatas que desaparece tu credulidad primitiva, tu fé en los demás, teniendo conciencia de propias ideas, confianza en ti mismo y seguridad de que podrías vivir perfectamente sin gobernantes, sin autoridad alguna.

Que no se te ocurra nunca lo que a muchos pobres de espíritu que conceptúan la ilustración y el saber, como algo peligroso para la revolución.

Hay cosas que, como esta, están fuera de lo concebible.

GIROS Y CORRESPONDENCIA
: : : : A NOMBRE DE : : : :
ANDREA PAREDES

El enemigo de hoy

Rusia era, mucho tiempo antes de la guerra, universalmente considerada como la nación más bárbara, con el gobierno más tirano en los tiempos modernos. Los revolucionarios rusos, que existían en todas las sectas y religiones, hasta en los altos personajes que rodeaban al Emperador, no tomaban tregua en su afán de libertarse de una vez de tan odioso mónstruo. Sus ideas les costaban caras, pues es sabido los millares de ellos que iban a Siberia a aumentar el crecido número que allí había por la misma causa. Era el gobierno despótico por excelencia y que contaba enemigos en todos los pueblos y en todas las clases.

Sus víctimas, por fin, triunfaron. El pueblo envilecido, martirizado, hambriento y exclavizado, por un lado, los políticos despechados, los altos funcionarios sin autonomía y que debían de amoldarse a los caprichos del soberano, por otro, dieron por tierra con lo que durante siglos constituyó su pesadilla. Una vez realizado exhalaron un suspiro de alivio y creyeron que debían descanzar. El enemigo ya estaba vencido y todo quedaba arreglado.

Así transcurrieron los meses, cuando hicieron su aparición los maximalistas dando un golpe al nuevo gobierno, substituyéndolo.

El pueblo, que ante el primer triunfo si sintió animoso, quiso llevar las cosas más adelante. No quería saber nada de guerra, pues un pueblo como el ruso que siempre vivió embrutecido y de golpe ve desaparecer el embrutecedor, no puede continuar peleando por lo que no le importa; cuando a un pueblo no se le da ingerencia en los asuntos de su gobierno, pierde todo interés por él y, como en el caso presente, solo desean su total eliminación. El pueblo ruso que está en la guerra con el zar, no debía de continuarla una vez que este no existe.

Los maximalistas sostienen un programa que encuadra exactamente en estas aspiraciones. De ahí su rápido triunfo, y su sólido apoyo de casi toda la Rusia.

A su vez los maximalistas se entusiasmaron del triunfo, y creyéndose seguros de todo peligro exterior diéronse de lleno a «purificar» el interior del país. La paz fué la palabra que brilló con rayos de esperanzas. No cabía, por otro lado, otra cosa.

Pero lo que los maximalistas pensaban de la paz en nada se parecía a la que más tarde viéronse obligados a firmar. Entendían por paz, la sesación definitiva de toda clase de hostilidades, como todo el mundo lo hubiera entendido. Y no la continuación de la lucha como antes de firmar el pacto de Brest Litowsk.

Los alemanes durante el transcurso de las primeras sesiones de la conferencia de la paz, manifestaron que no abrigaban ninguna intención anexionista, declaración que obró poderosamente sobre el ánimo de los delegados revolucionarios que como tales siempre ponen algo de fantasía en sus cosas. Pero más adelante les nació un nuevo sentido: el de la realidad, que tan poco frecuente es entre ellos.

Hoy, que ya es algo tarde, no vacilan en reconocer que el grandioso esfuerzo que han hecho y que tantísimas vidas costó, no ha sido justamente premiado.

Tronski, el simpático Tronski, fué el primero en reconocerlo, como fué el primero en engañarse. No titubeó en pedir cien oficiales a Francia para organizar un nuevo ejército para oponerlo a los alemanes.

*
* *

Decíame hace poco un inteligente amigo. «Los alemanes son hoy más peligrosos que nunca. Filtrándose en Rusia la amoldaron a su gusto y destruirán toda la obra revolucionaria implantando el viejo sistema de propiedad y gobierno. De ese modo el movimiento revolucionario ruso no podrá extenderse por Europa con la prontitud que es de suponer. El deber de todos los anarquistas es malograr los intentos de Alemania».

En efecto, muchos anarquistas, los más esclarecidos, diéronse cuenta que el sistema alemán para con los revolucionarios es al par de todos. Si ellos llegan a introducirse en Rusia ¿que quedará de el esfuerzo de todos sus revolucionarios? La burguesía triunfaria, y es posible que se vuelva a implantar el zarismo.

El movimiento revolucionario de Rusia, provocó miradas de recelo a todos los gobiernos. Pero nadie como el aleman le hizo más mal. En Finlandia hay entablada una reñidísima lucha entre la guardia blanca finlandesa y la guardia roja maximalista. Los primeros son dirigidos por los alemanes y la burguesía de Finlandia y tienen el propósito de internarse en Rusia para destruir el maximalismo.

Si lo realizan tendrán gran responsabilidad los imperios del centro. En Ukrania misma, que cuenta con más burgueses, cosacos y conservadores, se han introducido violentamente, llegando a arrestar a sus mismos ministros que se hallaban sesionando.

De cualquier modo, los maximalistas no tendrán mucho tiempo de vida si no modifican su táctica.

Sus sueños no dejan de serlos mientras tanto no imposibiliten a su enemigo de hoy y no lo conseguirán mientras no reunan fuerzas para oponer a la fuerza. Así se salva a una revolución, que a fin de cuentas es una imposición violenta animada por un ideal de justicia.

RICARDO FLORERO.

PERFILES

I

Una pasión amorosa, fuertemente arraigada, puede desarrollar las influencias que conducen al suicidio o a la locura. Ser candidato de unos de esos males, es hallarse poseido por aquella pasión que sólo se puede sentir una vez en la vida. Tú has casi verificado tal experiencia. Estabas enamorado intensamente de una mujer que a ti te parecía la primera y la única entre todas las mujeres y a punto estuviste de perder el juicio, porque hubieron de revelarte que aquella mujer te engañaba con otro hombre. Esto que pudo ser una versión aviesamente interesada, dicha de un modo que pudiera ser retirada a tiempo si

convenía, se te metió a ti en el alma como una realidad. Y desde entonces viste en aquella mujer la personificación de la *perfidia*, vista la traición a todos tus amores consagrados a ella, la maldad, el crimen. Te atormentaba tanto la idea del engaño que sin estudiar el hecho en sí, empezaste a cercarla con tus celos, hasta que ella sabiéndose inocente, pero mordida por una pena inaguantable y superior a sus fuerzas, quiso probarte con el sacrificio de su vida, su lealtad y su amor hacia ti. El acontecimiento así ocurrido, te hizo mucho mal, te postró en la cama, y a punto estuviste de acompañarla a la tumba.

Pero pasaron los días y una nueva mujer puso la claridad de sus amores entre las sombras de tu espíritu, mujer a quien empezaste a corresponderle. Sin embargo, esta mujer tiene sancionado el matrimonio, tiene un hijo, y no obstante, tú le has jurado enlazarte a ella tan pronto como un accidente cualquiera cierre los ojos del hombre que con ella comparte su lecho. Esto nada tiene de particular; pero fíjate bien en que la misma circunstancia que estuvo próxima a enloquecerte y que fué la impulsora de un sacrificio, es la misma circunstancia que hoy envuelve tu vida sin que logre mortificarla ningún escrúpulo. No lo dudes.

Tu no pudiste resistir a la simple sospecha de ser engañado, y hoy te dejas engañar conscientemente. Ayer golpeó tu alma el látigo de los celos porque otro hombre podría compartir los amores de la mujer que tú querías, y hoy hay quien los comparte con la que le has jurado enlazar tu vida a la suya y aceptas el hecho con la trialdad de lo vulgarmente conocido. Y dime: ¿En qué se diferencia la circunstancia de ayer de la circunstancia de hoy?

Tener una moral distinta o una distinta interpretación de un mismo acto que sólo cambia de lugar y de tiempo, es algo muy humano. Pero es, por otra parte, la más grande debilidad que sufre nuestra alma.

Si te enamoras de una idea y la sintetizas en una mujer, por ejemplo, lo más propio es que defiendas esa idea en todo lugar y tiempo, siempre que su concepción figure en el bagaje de tus apreciaciones. Sin embargo, no lo haces así. Tu idea, la idea que has llegado a sintetizar en una mujer, varía sus valores éticos de acuerdo con los esfuerzos y con las circunstancias que sufras hasta llegar a esa mujer. Mas, ¿no te parece que una moral de esta suerte hace inestable la actitud que localizas en una concepción ideológica? Y si es inestable esa actitud y llegas a comprenderlo, ¿por qué te escandalizas, gritas y blasfemas ante el tiempo y el lugar de un hecho y lo aceptas como propio y como corriente en otro lugar y en otro tiempo?

III

Los triunfos que vayas anotando en el destino de tu vida, se hallan y han de hallarse en relación con tus cualidades atractivas. No importa que sepas más o que sepas menos; tus cualidades *atractivas*, si las tienes, llegarán a suplir tus deficiencias. Y es que el hombre, en su vida de relación, es algo parecido a una aguja imantada: atrae con muchas fuerzas o atrae con muy pocas; pero en el radio que abarque en esa atracción, se irán registrado sus triunfos.

Ahora bien: para que tus cualidades tengan en la apreciación común sus valores positivos, es preciso que esa apreciación se haga de un *órgano* que funcione en detrimento de las simples simpatías inconscientes. ¿Y cuanto tiempo ha menester para que ese órgano forme parte de la extructura espiritual del hombre?

Uno.

El periodismo

Se conviene en decir, y ya es una modalidad ambiente, de que el periodismo burgués es una calamidad. Todos los días hablamos de hacernos cruces para siempre de la buena y la mala prensa, mentirosa y envenenadora de la conciencia pública. ¿Pero que hacemos por reprenderla?

¿Dónde están los órganos de publicidad que puedan combatir con esa gente de letras, con esos mercaderes de la pluma?

Sabemos demasiado que no es posible que nuestros periódicos hagan milagros con el reducido tiraje que tienen. Sabemos también, que muchos titulados anarquistas tienen capitales como para fundar una poderosa empresa periodística que siga rumbos nuevos, caminos de sinceridad. Un diario importante, que tratase todos los problemas con altura, que digera la verdad en todos los casos, que no respondiera a intereses subalternos y mezquinos se labraría un gran porvenir. Los socialistas están trabajando empeñosamente en la fundación de su órgano diario. ¿Por qué los anarquistas pudientes, los que tienen medios para ello, no fundan un diario popular, una hoja nueva? No se trata aquí, de transportar los males que han traído revuelta a la colectividad libertaria de la Argentina. No se trata de cosas de la colectividad, que ella interviene y administra, sino de una empresa de unos cuantos camaradas que quisieran hacer obra útil, sin perjudicarse. ¿No se intentará nunca algo en este sentido?

Pro presos de España

Suma anterior . . . $ 11.81 Demarco 0.26, Uno 0.10, Palleiro 0.10, El 0.10, Yo 0.13, Pedro Izabal 1.00. Suma 13.50. Hemos girado 12.50. Gastos de giro 0.59. En nuestro poder 0.41.

Postal a Torralvo y Ricard

Amigos:

Después de un intervalo algo largo de suspensión de «Estudios», urge saber, lo antes posible, cual es vuestra determinación al respecto de si vuelve o no a salir «Estudios». Hacemos esta pregunta, debido a las muchas cartas que nos envían amigos de otras localidades del país, así como de afuera de los Estados Unidos, preguntándonos por su aparición. Nosotros al no poder dar una contestación categórica, nos tomamos la amplitud de dirigir esta postal a sus redactores Torralvo y Ricard, para que por mediación de EL HOMBRE den a saber si en verdad vuelve o no a reaparecer «Estudios», como lo han prometido en el último número. Escusamos decir que nuestro apoyo material será el primero que empujará a «Estudios» hacia arriba. Comprendemos nosotros que las obras buenas casi siempre tropiezan con grandes dificultades, siendo las primeras la apatía de los mismos trabajadores, aterrados al yugo y a la esclavitud.

Son tantos los lectores de «Estudios» aquí en el Norte, que no estamos dispuestos a que desaparezca. (Necuacun) y esto y mucho más nos parece a nosotros que merece una publicación de la talla de «Estudios». Un apretón de manos, y deseamos contestación.

J. LOUZARO.

Steubenville, Abril, 7 1918.

EL GREMIALISMO

Nunca es tarde para la obra buena.

Así pensamos de las actividades de la F. O. R. U. que ha emprendido una buena misión, la misión de reorganizar los gremios y combatir la política, la maldita política que tanto mal ocasiona a la clase trabajadora.

Las columnas de esta publicación, que siempre han hecho resaltar el valor gremialista en la hora actual, ayudarán en lo posible esas actividades, secundándolas en la medida que le sea posible. Por otra parte, los compañeros de la redacción de EL HOMBRE, están a disposición de aquellos gremios y entidades que quieran organizar algunas conferencias ilustrativas sobre lo que es y debe ser el gremialismo, los males que reporta la política a la causa del trabajo, las falacias del socialismo, ect. ect.

Pueden pues, los compañeros de la F. O. R. U, contar con todo nuestro apoyo en la obra de reorganización que van a desarrollar.

DESDE CHILE

La propaganda anarquista y el movimiento obrero

(Continuación)

general de una institución obrera que han pedido—con la consiguiente protesta mia cuando lo han hecho estando yo en esa ciudad—reiteradas veces, como cosa de suma necesidad y urgencia, la representación parlamentaria para Magallanes, o sea como suelen decir extremando la ampulosidad y énfasis patriotero de la oratoria, reconocer por el Estado la mayor edad de los hijos del Territorio y con ello el derecho de formar parte integrante de la vida nacional ocupando un puesto en la representación del país y en el manejo de la cosa pública.

Pero dudo mucho que los que han podido seguir de cerca las peripecias de la vida obrera de Punta Arenas y del inmenso territorio de que esta ciudad es capital y centro de sus actividades, hayan modificado sus opiniones siquiera sea en lo que las demuestra modificadas la persona cuyas palabras acabo de citar. Y dudo más todavia cuando veo que «El Trabajo», periódico de la Federación, sigue valiendo lo que antes y, a través de artículos de «La Voz del Marino» y de «La Razón Obrera», periódicos publicados, escasos números de cada uno, por algunos compañeros el año pasado, que como «El Trabajo» nada ha cambiado favorablemente en la Federación.

Para la brevedad obligada de este trabajo me he extendido un poco largamente sobre Magallanes; pero téngase presente que ha sido sobre una zona cuyas huelgas han llamado la atención más de una vez en los países vecinos, y alrededor de una sociedad sobre la que se ha hablado mucho, en pro y en contra, en la prensa de la capital y que por todos es reconocida como la más grande y por muchos como la mejor organizada del país y por algunos, creyentes de Recabárren, de Sudamérica. Advierto además que por los asuntos de Magallanes, la prensa de la capital, especialmente, ha trinado más de una vez pidiendo una severa legislación social y como parte de ella la ley de residencia.

—

Es necesario y tiempo ya de pasar al norte, donde nos detendremos poco, pues para mayor detención me falta la guía de mis conocimientos personales del ambiente y de los hechos, y luego volveremos nuevamente al centro del país.

De Arica (provincia cautiva) se muy poco. Existe ahí una sociedad denominada Unión Gremial que, como su nombre trata de indicarlo, cobija en su seno a trabajadores de todos los gremios; pero es de socorro mutuo; ocúpase, no obstante, de cuestiones económicas, y en el Congreso Obrero Marítimo celebrado el año pasado en Valparaíso, se hizo representar por un delegado.

Iquique, capital de la provincia de Tarapacá, es la ciudad nortina en que el último tiempo ha habido mayor agitación y propaganda. Los socialistas habían logrado ahí, con la actividad, cachaza y hábiles manejos de Recabárren, cierto prestigio y ayuda hasta lograr tener un diario socialista. Pero llegó el mal tiempo para ellos. Recabárren abandonó esa ciudad, donde parece que ya no cabía, y se largó al sur en gira de propaganda, pasando enseguida a Buenos Aires. El Sindicato de Cargadores empezó la publicación de un buen periódico sindicalista, «El Proletario», y harán unos tres años se fundó el Centro Anárquico de Estudios Sociales «La Brecha» que libró una buena cruzada

Juan F. Barrera.

(Continuará)

NOTAS ADMINISTRATIVAS

«La Protesta».—Cobramos a vuestro agente 5.00 de J. González, 2.00 de G. Guirado y 1.00 de José Blioque. Total en m. n. 3.20.

R. Ragni.—Nos entregó Camerlo 1.40.

Luis Pérez.—Recibimos 3 pesos. Tiene pago todo este año. ¿Recibió una carta nuestra?

«Plumadas de Rebeldía»—Fué el catálogo de Buenos Aires.

«La Batalla», (Chile)—La última carta recibida de Barrera, es la que vino con el artículo.

J. Louzaro—Recibimos giro que no hemos cobrado, en el número próximo daremos detalle. Escribiremos.